

Guido, Daniel, Luparello, Vella y Quiroga, Manuel (editores). *Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas*. Ariadna ediciones. Santiago de Chile, 2020.

En noviembre de 1920 se legalizó el aborto en Rusia, creándose una red de asistencia pública para que las mujeres pudiesen interrumpir libremente el embarazo. Dos años antes se equipararon jurídicamente las mujeres a los hombres, se admitió el divorcio, se igualó a los hijos nacidos dentro del matrimonio con los nacidos fuera, se eliminaron los crímenes contra la moral, como la homosexualidad, y hasta se creó una incipiente legislación para evitar el acoso sexual en el trabajo. En España, por ejemplo, tardamos entre cincuenta y cien años en lograr algo similar. A la hora de valorar cuál fue el significado de la revolución comunista se suele obviar o minimizar qué supuso para las mujeres, en un contexto eminentemente rural y patriarcal, este tipo de medidas. Sin embargo, el libro que reseñamos comienza justo por estas temáticas, en un bloque denominado “Marxismo, emancipación de las mujeres y liberación homosexual”.

Por otra parte, el mito de las sufragistas se tambalea cuando se contempla desde una perspectiva marxista. No solo se opusieron al voto universal femenino, sino también a la mejora de las condiciones de trabajo de las mujeres trabajadoras, incluidas las embarazadas y las lactantes. El feminismo de aquella época se contemplaba como un movimiento de clase donde las mujeres de alto nivel económico aspiraban a igualarse con sus homóni-

mos masculinos, pero nada más, en un contexto liberal decimonónico que abogaba por lograr la igualdad formal de tan solo una parte de la población. Por eso las marxistas discutieron si afiliarse a dicho movimiento y exigir la extensión del voto a todas las mujeres, aunque solo fuese como medio para derrumbar antes el sistema, u obviar el debate por considerarlo un problema eminentemente burgués.

El segundo bloque se dedica a la economía política marxista y la teoría del imperialismo. La tesis de que Marx comenzó donde el sacerdote anglicano Richard Jones se detuvo muestra indirectamente las conexiones del materialismo marxista con la religión, en concreto, con el judeocristianismo. La cuestión del determinismo vs. voluntarismo, cuyos orígenes podríamos rastrear en el estoicismo, y aun antes, subyace a no pocos debates marxistas, entre ellos, a uno de especial importancia en el cambio de siglo, esto es, si el imperialismo era una fase obligada del capitalismo, por lo que este no puede sucumbir antes de su llegada, o por el contrario era un epifenómeno más. La frase “Marx descubrió este movimiento lógico-histórico cuando combinó el método analítico con el sintético” (p. 200), en un epígrafe titulado “La economía política y el método dialéctico”, nos retrotrae, no ya a Hegel, sino a Kant, y con él, a todo el bagaje del luteranismo (Berstein, Kelsen, Ortega y García Morente, por ejemplo, fueron neokantianos). Estas tensiones prácticamente teológicas explicarían las separaciones, primero de los revisionistas y después del centro marxista (Kautsky, Bauer). Al fin y al cabo, el hecho de que Berstein y Van Kol abogaran por el colonialismo puede contemplarse desde una perspectiva subrepticamente evangelizadora que sin duda hizo tambalearse al

marxismo más ortodoxo. Había que luchar contra el imperialismo colonial capitalista, sin que muchos preguntaran por qué no contra el imperialismo a secas. La ruptura de Rosa Luxemburgo, producto de su coherencia, cabe interpretarla también como movimiento herético dentro de una línea general que parece querer simplemente suplantar el modelo burgués de convivencia y no superarlo.

El siguiente capítulo, denominado “De la Tercera a la Cuarta Internacional”, se centra en la historia del trotskismo, aun cuando su análisis arranca prácticamente desde la escisión de la socialdemocracia. En efecto, la Primera Guerra Mundial hizo aflorar un problema que anidaba en el inconsciente de la primigenia socialdemocracia europea: en caso de conflicto, ¿qué primaría más, el internacionalismo obrero o el arrullo tribal. La respuesta ya la sabemos, y eso explica la emergencia de los partidos comunistas. La historia de Paul Levi, heredero político de Rosa Luxemburgo, que pasó de la revolución a la revisión en un corto periodo de tiempo, solo puede comprenderse desde esta tensión dialéctica. Está por estudiar en qué medida la esquizofrenia de la socialdemocracia, esto es, apoyar o destruir desde dentro la democracia parlamentaria burguesa, preparó el camino para que fuese otro movimiento, este sin contradicciones, el nazismo, quien la destruyera. Expresiones eufemísticas como “demandas transicionales”, “Estado transicional”, etc., forman parte de esta neolengua que sublimaba el cuadro neurótico de quienes mantenían tesis profundamente incompatibles, en esencia, ¿qué hacer con los regímenes parlamentarios de la época, en general, y con la República de Weimar, en concreto. Estas dudas se retroalimentaron con la ambivalencia con que se enfrenta-

ron los trotskistas franceses a la invasión alemana, y los trotskistas europeos a la II República española. “Defendemos a la URSS contra el imperialismo y, al mismo tiempo, a la revolución mundial contra la burocracia soviética” (p. 610). El eslogan nos permite comprender por qué sucumbieron al estalinismo soviético, al de la Yugoslavia de Tito e incluso al cubano, a pesar de la ayuda prestada por el Che Guevara (este, no menos ambivalente). La larga agonía de la Cuarta Internacional, creada por Trotski, que se extendió hasta mediados de los años cincuenta, termina de explicarnos por qué era inevitable que esta rama marxista fuera fagocitada, en lenguaje unamuniano, por los *Hunos* y los *Hotros*.

El último bloque está dedicado a la izquierda latinoamericana. A pesar de la independencia inicial, respecto a Europa, del comunismo latinoamericano, este acabó sepultado también por la tendencia homogeneizadora y burocrática del estalinismo. Los problemas teóricos del marxismo se reprodujeron en tierras americanas, como la demonización de la socialdemocracia reformista y sus sindicatos, o la inevitabilidad o no de la caída del capitalismo, si bien con el añadido de temáticas específicas producto de su singular historia (v. gr., el “problema de las razas”). En este contexto cobra especial relevancia la revolución cubana, donde también emergieron los eufemismos (“sociedad de transición hacia el socialismo” vs “socialismo como transición al comunismo”), generando debates teóricos no precisamente intrascendentes como si al obrero había que pagarle o bastaba con el fervor revolucionario, lo que no evitó fuego amigo desde el otro lado del Atlántico, interesado en evitar que aquello funcionara. La caída del trotskismo, ahora en tierras

americanas, dejó al descubierto problemas teóricos irresolubles, como si dejar que los países americanos experimentar primero una revolución burguesa y después, ineluctablemente, la socialista, o saltarse etapas al estilo leninista, lo que en cierta forma contraría la teoría marxista; cómo enfrentarse a la deificación de los líderes o al fetichismo de la organización; o cómo posicionarse ante la posibilidad, inevitabilidad o deseabilidad incluso de un conflicto a gran escala entre el bloque occidental y el soviético (“Por eso no tememos nosotros a las consecuencias de una guerra atómica”, p. 806) –que releídas hoy invitan a reflexionar sobre la condición humana–. Por último, la complejidad del marxismo se puede observar en las oscilaciones de los “gramscianos argentinos”.

En resumidas cuentas, estamos ante una magnífica obra que condensa múltiples perspectivas desde un paradigma común marxista. Los autores, lejos de adoptar cualquier perspectiva adoctrinadora o mistificadora como cabría esperar del subtítulo de su obra, ofrecen un análisis riguroso, documentado, autocrítico incluso, imprescindible para comprender el siglo XX y aun nuestros días. Sus datos, análisis y textos originales permiten sacar conclusiones propias más allá de la atalaya desde la que se escribe.

Manuel Jesús López Baroni

Universidad Pablo de Olavide, Sevilla,
España
mjllopbar1@upo.es